

infaltables himnos finales: "El pueblo unido jamás será vencido" o "Venceremos". Coreados con el puño en alto, desde luego.

Incidentes, hubo algunos. Sin mayores consecuencias, afortunadamente, pero que revelan bien la conflictividad existente en ruidos y tendidos: espontáneos locutores que exponían sus puntos de vista sobre el tremendo momento político que vivimos, lanzaban sus proclamas nacionalistas o —incluso en el momento más grave de la jornada— realizaban sus acusaciones partidistas. Ondear excesivo de banderas, símbolos, carteles y pegatinas; infantilismo, superficialidad y esnobismos fueron otros síntomas detectados, si bien no mayoritariamente, a lo largo de las casi siete horas que se amplió el evento. Y es que la unidad de todas las músicas, como de todas las izquierdas, sigue siendo, hoy por hoy, un deseo más que una realidad. Y la libertad es algo más, como dice Pablo Guerrero, que una palabra escrita en la pared o una consigna lanzada al aire con mayor o menor convencimiento. ■ ALVARO FEITO.

ARTE

Le habla pedido a María Jesús —la chica que dirige la galería Altex, que es una vascongada bella y despierta— que me avisara cuando estuviese aquí el matrimonio Girona-Rafols para la inauguración de la exposición de María. Me avisó. Pero yo llegué tarde. Llegaron para lo suyo; hicieron, estoy seguro, la consabida visita al Museo del Prado, y se escaparon inmediatamente a Barcelona. Conozco muy bien a los amigos catalanes. El único que se detiene un poco aquí es Guinovart, que se para un poco más para tomar unas copas y picar un poco de lacón en una tasca gallega, pero nada más. A mí me gusta estar con el matrimonio Girona-Rafols, porque con ellos se está en los dominios de la calma. Pero los conozco sólo en Barcelona, y hasta en su casa de Cadaqués... ¿Cómo serán en Madrid? No: aquí no son. De aquí salen corriendo —huyendo— como buenos catalanes. Pero ahí está —estaba— la exposición de María, que también sirve para devolverle a uno la calma.

María Girona

Galería Altex
Madrid

La tranquilidad que le produce a uno la pintura de María Girona se desprende, en primer lugar, del hecho de que uno encuentra en ella lo que espera: un aire de familia, la voz pictórica que ya le conocemos a María y, sobre todo, ninguna pretensión de sorprendernos ni maravillarnos. Más bien su pretensión es la contraria: es la insinuación de que vamos por tierra conocida —por camino pictórico conocido— y que todo lo que vemos en esa obra pertenece a una familia conceptual que también es la nuestra. Si uno no conociera a María —al matrimonio María-Alberto Rafols— podría llegar a pensar que ella es de esos artistas que se han situado completamente al margen de las vanguardias contemporáneas y que, por supuesto, se colocan en contra de toda nueva experiencia... Pero no. Aparte de que ella misma ha practicado un arte de la vanguardia experimental, tiene, muy cerca, en su misma casa, en su marido, a uno de los artistas más interesantes de la nueva pintura, a la cual ella entiende y comprende muy bien. Y no: no es eso. Lo que ha hecho María con su pintura es algo muy interesante y, por supuesto, muy difícil. Ella ha tomado a toda la pintura de la serenidad, del paisaje calmo, y lo ha transformado en vanguardia.

¿Se comprenderá lo que quie-

ro decir? Lo normal... o lo que parece normal, es marchar desde el convencionalismo figurativo hasta la vanguardia... Lo que no parece normal —y no lo es— es marchar desde la vanguardia hasta la recuperación figurativa de apariencia convencional... pero sin dejar de ser vanguardia. Eso es muy difícil. Pero es posible. Yo conozco un caso parecido. Es otra mujer... ¿será eso obra de mujeres?... otra pintora que se llama Carmen Laffón. Pero, ¿en qué consistirá esa operación de ser vanguardia recuperando los viejos valores? Velázquez, que lo hizo, podría decirnos la clave máxima de su consistencia: Consiste en que cada trozo de realidad está pintado como un problema; nunca como una solución.

Pero, en fin, dejemos, por ahora, esos problemas que más parecen de filosofía del arte que de crítica propiamente dicha. El hecho es que María pinta llevando esa serenidad de que dispone en su persona ella y su matrimonio hasta su propia pintura. Casi siempre, lo suyo es el paisaje. Pero si no pinta paisaje, refiere algo pequeño, minúsculo y entrañable con lo cual nos identificamos todos... Y por supuesto, desdeña la prepotencia cromática. No desdeña el color, nada de eso: es muy mediterráneamente cromatista. Pero usa un cromatismo modulado, ensordecido, que huye de los colores calientes y vociferantes. Hay un color María Girona.

Pero lo importante es que hay una pintura María Girona que es inconfundible, en la que todos

nos encontramos. ■ JOSE M. MORENO GALVAN.

TEATRO

Ante la venida del "Bread and Puppet"

La breve entrevista está hecha en Florencia, cuando, hace varios meses, se fraguaba la posibilidad de que el grupo hiciera una pequeña gira por España. Las respuestas de Peter Schumann, el director y soporte del "Bread and Puppet", han esperado pacientemente a que cuajara el proyecto. Ahora, con el anuncio de sus actuaciones en el San Juan Evangelista —del 27 al 30 de este mes— y en varios barrios madrileños, más su temporada en Barcelona, las respuestas de Schumann se convierten en una buena introducción.

Acababa de ver una exposición dedicada al pintor Mantegna, hecha por Schumann y sus colaboradores, ofrecida, entre la admiración y el escándalo, en uno de los museos de la hermosa ciudad. A Schumann, de origen alemán —circunstancia nada secundaria, pues sin esa raíz centroeuropea sería inexplicable el ritmo, la iconografía y la precisión de sus espectáculos—, residente en los Estados Unidos, creador de uno de los grupos y de las estéticas del que fue Teatro Radical norteamericano, empecé preguntándole qué sentido tendría la presencia del "Bread and Puppet" en un país mediterráneo, de fuerte tradición católica, situado en un momento político determinado...

—En Francia, en Italia, en los Estados Unidos, nos han hablado muchos españoles de las fiestas y las tradiciones populares. Hemos sabido, así, que en muchos lugares se celebran manifestaciones que guardan relación con lo que nosotros hacemos con los muñecos, las máscaras y la música. Así que, de una parte, nos gustaría acercarnos a esas expresiones populares. Pero, a la vez, nosotros no somos turistas ni simples investigadores; somos gente de teatro, activa, que necesita también mostrar lo que produce.



María Girona: "Casa y camino".

En cuanto a la situación política española de hoy nos interesa mucho y, tal vez, el método y la política del grupo pueden también interesar a los españoles.

Le hablo a Schumann del carnaval de Cádiz y de las Semanas Santas del Sur. Con ser dos manifestaciones teóricamente antagónicas, quizá existe una línea de contacto que, inesperadamente, podría corresponder a algo semejante a lo que hace el "Bread and Puppet". Muchos de sus elementos nos recuerdan a la fiesta gaditana —máscaras y el tipo de música— y otros parecen asentarse en el rito, más austero, pero igualmente extrovertido, de la Semana Santa andaluza.

—Nunca he visto ese tipo de manifestaciones entre los españoles que están fuera de España. Conozco, sin embargo, por descripción hecha en cartas de amigos, cómo son muchas de las fiestas populares españolas. También sé que existen analogías entre lo que yo hago y una serie de tradiciones andaluzas, que van desde los títeres al carnaval...

El "Bread and Puppet" ha multiplicado en Florencia las representaciones callejeras. Sé que en Madrid, por más que actúe en el San Juan, también quiere ir por los parques y los barrios...

—El teatro que se hace en las salas tradicionales es un teatro aprisionado. Sus verdades son verdades incompletas, decoradas, artificiosas. Creemos que es necesario romper esa tradición teatral e iniciar otro cami-

no. Así lo ha hecho el "Bread and Puppet", aunque sabemos que estamos en el principio.

A Schumann, hombre de espíritu crítico, hostigador recalcitrante del militarismo norteamericano, persona de extraordinaria cultura —además de autor, actor, director, pintor, acróbata, creador de máscaras, etc.—, se le ha atribuido siempre un espíritu religioso, aludiendo a los inevitables paralelismos entre la Eucaristía y su primitiva costumbre de repartir pan amasado por él entre los espectadores.

—No me gusta la palabra religión. Porque la gente la usa para referirse a los católicos, a los cristianos, a los mahometanos, etcétera. Nosotros no somos religiosos en ese sentido. Y si hay religión en nuestro trabajo es porque amamos la creación y queremos participar en los grandes movimientos y en la belleza que existe en nuestra vida. Nuestra vida comunal es activa, nada resignada, abierta, llena de interés por el mundo...

¿Y cuál es la aportación colectiva a los espectáculos? La verdad es que el nombre del "Bread and Puppet" —pan y muñecos, como representación de la solidaridad y la alegría del juego creador— es más conocido que el de Peter Schumann y le pregunto si es que él ha decidido esconderse un poco.

—Las ideas son mías y yo soy quien hace las obras y las máscaras. Pero esto sólo es posible porque cuento con una serie de amigos capaces de discutir mis

propuestas y de trabajar e investigar en el desarrollo de las máscaras. Esto último es primordial en la expresión del grupo.

El "Bread and Puppet", un día miembro del "off-off Broadway", presente en cualquiera de las manifestaciones que por entonces celebraba Nueva York contra la guerra del Vietnam, se ha refugiado ahora en Vermont, coincidiendo con la agonía del que fue un día brillante movimiento teatral norteamericano...

—Nosotros decidimos marcharnos de Nueva York. Nuestros problemas son hoy los de una pequeña aldea, en un desierto sin cultura. En la vida provinciana de los Estados Unidos existen muchos pueblos como éste, terriblemente pobres. Aun así, no volveríamos a Nueva York, aunque sigamos actuando en sus plazas de vez en cuando...

Estaban al caer las elecciones presidenciales y quise saber qué opinaba Schumann.

—No puedo votar, porque no soy norteamericano. Pero aunque pudiera, no lo haría. Mi opinión es que la mejor participación en las elecciones de los Estados Unidos consiste en no votar.

Habíamos llegado a la estación de Florencia. Y Schumann iba a pasar unos días en Viena, para dirigir un seminario. Ahora, varios meses después, fresca la participación del grupo en el Festival de Nancy, está a punto de cumplirse una más de las citas postergadas por los años de dictadura. ■ J. M.

El TEC en Madrid

Presentación en Madrid del Teatro Experimental de Cali (TEC), tras cubrir una breve temporada en Barcelona y antes de viajar por diversas ciudades españolas. Sus actuaciones han tenido lugar en el teatro del Colegio Mayor San Juan Evangelista, mejor dotado que la sala Cadarso, que ha sido en realidad quien contrajo la responsabilidad de traer al grupo.

El cambio de local permitió, en efecto, que el TEC pudiera presentar casi todo su repertorio, aunque, el último día, "La denuncia" tuviera que ser sustituida, por razones de montaje, por "La orgía", obras ambas de Enrique Buenaventura. Una versión del "Canto del fantoche lusitano", de Weiss, que toma en consideración el hecho de que Angola sea hoy un país independiente, otra de "Soldados" —un texto inicial de Carlos José Reyes, reelaborado por el TEC a través de una serie de montajes sucesivos— y la obra "A la diestra de Dios Padre", completaron un ciclo de innegable interés teatral y político. Teatral, porque las distintas obras y montajes, aparte de sus propios y diferenciados valores, establecieron una serie de relaciones entre sí, de gran importancia si consideramos que Enrique Buenaventura —el director del TEC, dramaturgo, y personalidad decisiva, no sé si paradójicamente, en la formulación del Método de Creación Colectiva específico del grupo— es hombre que ha ejercido y ejerce una extraordinaria influencia sobre el movimiento teatral latinoamericano y aquellos otros que, en parecidas circunstancias políticas y económicas, siguen los mismos pasos. Conocer la cronología de las distintas puestas en escena, confrontarlas entre sí y con palabras pronunciadas por Enrique Buenaventura en las introducciones y coloquios, ha sido una positiva reflexión —y el sentido de las conclusiones de cada cual se derivaría, sobre todo, de comparar el lejano y brillante montaje de "La orgía" con el posterior, y más ajustado a las postulaciones del TEC, de "El fantoche lusitano"— para cuantos acudieron al San Juan con espíritu crítico. El grupo de Cali representa en estos momentos, con sus logros y sus carencias, uno de los más serios intentos de racionalizar la práctica artística



El "Bread and Puppet", en París.